

Diario de una mente rota

Rubén Adail



Image not found.

Capítulo 1

Querido diario de una mente rota:

Y de repente el mundo se para y mi vida también. Estoy más perdido que Alicia cuando cayó por la madriguera. Siempre nos dicen que al final del túnel hay una salida, y puede ser, pero aún no lo veo. No encuentro ese mundo de las maravillas, aunque lo busque con todas mis ganas.

Me quedo tumbado en el suelo, frío e inerte, esperando a que suceda un milagro. Ese golpe de efecto que la vida te da sin pedir nada a cambio. Ese momento de suerte que todos ansiamos. Pero no llega. El suelo es lo único que sigue dándome seguridad en este mundo cada vez más absurdo.

Respiro profundamente.

Una vez más...

Repaso una y otra vez todo lo que he hecho mal en mi vida y, aunque han sido demasiadas cosas, no creo merecer el más cruel de los vacíos. El destino me mira siempre desafiante, intentando ponerme cada vez más zancadillas. Creo que tiene un gusto pésimo al querer verme caer siempre. Una y otra vez. Lo veo riéndose a carcajadas. Es un desalmado indomable. Disfruta viéndonos sufrir.

Quiero levantarme, elevarme hasta lo más alto como Ícaro, pero no puedo, mis alas se quemaron incluso antes de construirlas. Las quemé yo. Me hice tanto daño que ahora me pregunto si seré capaz de revertirlo. Dicen que sí, que todo se soluciona, pero no suelo hacerles mucho caso a esas voces; no saben lo que dicen.

Le exijo a Dios que me de fuerzas, pero mis suplicas caen en saco roto. Divinos oídos sordos, que no tienen ni un instante para escucharme. Estás ocupado con algo más grande, lo sé. No te lo echo en cara. Pero si por una milésima de segundo repararas en mi rezo, te darías cuenta de la falta que me haces. ¿Existes? ¿Estás ahí?

Respiro profundamente...

Una vez más.

Sabrán el mundo que para que una tragedia sea tal, no hace falta que la muerte esté por medio. Basta y sobra con que la mente se nos rompa. Los seres humanos somos autodestructibles y tenemos infinitas formas de

hacerlo. Somos muy imaginativos.

Respiro profundamente...

Una vez más.

Seguiré viviendo un poco más. Seguiré luchando un poco más. Seguiré buscando la razón de porqué he venido a este mundo.

Destino veo tus cartas y subo la apuesta. Te reto una vez más.

Mente, espero tu siguiente movimiento. A ver quién puede más.